

**“El poder de la vergüenza para cambiar el sistema: avergonzar al mundo en estado de paz”**

Esta frase fue una de las propuestas que surgieron en el XVII Encuentro Internacional de Mujeres de Negro contra la Guerra, celebrado en marzo de 2018 en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Bajo el título “Vidas Desplazadas”, el objetivo era hacer frente a la herencia del racismo, odio y clase.

Las mujeres han sido desplazadas por el patriarcado, y ahora se trata de devolverle esta vergüenza al sistema patriarcal. Vergüenza que se extiende a todas las injusticias de los desplazamientos. La violencia del desplazamiento es algo en lo que las mujeres no podemos reconocernos.

Sudáfrica acoge a familias refugiadas que llegan desde Etiopía, Somalia, Zimbabue, Congo, Burundi, Ruanda, Nigeria, Malawi... En la época de Mandela, el país dio la bienvenida a solicitantes de asilo que huían de regímenes dictatoriales y corruptos. Un país con un desempleo cercano al 45% y en el que un cuarto de la población recibe subvenciones.

Sudáfrica tiene infinitas historias de desplazamiento, represión y esclavitud, y también tiene numerosas historias de resistencia colectiva. En la actualidad, sus principales ciudades están sufriendo el nuevo apartheid legal: el neoliberalismo, los procesos de gentrificación, la expulsión y aislamiento de las clases trabajadoras, de los pobres y la población negra hacia las afueras.

Los desplazamientos en África tienen múltiples causas: huida de conflictos armados eternos; emigración económica; migración por motivos de identidad sexual, represión y asesinatos de mujeres lesbianas; desempleo; desposesión de la tierra, de los recursos naturales, apropiación del agua. Incluso por padecer enfermedades mentales o por huir de matrimonios infantiles forzados.

Hay una fuerte relación entre las mujeres y el desplazamiento, porque la violencia de género no ha disminuido un ápice, y esto provoca el desempoderamiento de las mujeres africanas.

La Red de Mujeres de Negro contra la Guerra denunciamos los desplazamientos forzosos, nos avergonzamos de las políticas europeas y reclamamos:

* Abrir las fronteras a todo tipo de desplazamientos.
* Derecho a un hogar. Los campos para personas refugiadas no son un hogar.
* Derecho al regreso de las personas refugiadas; no a la repatriación forzosa.
* Derecho a la dignidad.
* La paz es un derecho. La paz entendida como hogar, salud, alimentación y dignidad.
* Oponerse e impedir el uso de la producción de armas y el comercio de armas.
* Derecho a practicar la desobediencia civil y el boicot contra leyes injustas y políticas opresivas.
* Pedimos especial protección para las mujeres y niñas víctimas de violencia de género, las personas perseguidas por su identidad sexual, las mujeres que luchan por sus derechos.
* Llamamos a combatir los estereotipos y la manipulación, no olvidar que fuimos emigrantes.
* Llamamos a la solidaridad con las refugiadas, a la escucha, al acompañamiento.
* Apelamos a las alianzas feministas para resistir los desplazamientos.
* Rechazamos el fascismo, su violencia y sus prácticas de odio y xenofobia en Europa.

**“Todos deben saber que el Mar Mediterráneo es un cementerio de personas refugiadas sin nombre, en su mayoría de África”.**